

**CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA  
DE LA INFANCIA  
Marta Cecilia Palacio**

## **RESUMEN**

### **CONCEPCIÓN PSICOANALÍTICA DE LA INFANCIA**

*Hacia finales del siglo XIX la sexualidad humana era pensada como un instinto, es decir, algo heredado y adaptado a la totalidad de los individuos de una especie. Freud rompe este esquema de estímulo-respuesta, para ubicarla como el producto de una historia individual, como el resultado de nuestro proceso de constitución subjetiva que ve actuar desde el comienzo de la vida misma, plasmándose en toda su dimensión en lo que denominó complejo de Edipo, que desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano, ya que es allí, en relación con la ley que sustrae al sujeto del goce incestuoso con la madre, donde se constituye la operación en virtud de la cual el sujeto adquiere su identidad sexual.*

## **ABSTRACT**

### **PSYCHOANALYTICAL CONCEPTION OF CHILDHOOD**

*By the end of the 19<sup>th</sup> century human sexuality was considered as an instinct, something inherited and adapted to all the individuals of a species. Freud finishes with that stimulus-answer scheme, and considers sexuality as the product of an individual history, as the result of our own subjective construction project that starts in the very beginning of life and expresses itself in what he called Oedipus Complex. It plays an essential part in personality construction and in the human desire orientation, since it is with respect to the rule that takes away the subject from experiencing an incestuous pleasure with the mother that the subject builds his sexual identity.*

# CONCEPCION PSICOANALITICA DE LA INFANCIA

Marta Cecilia Palacio\*

O. P. A.

*Como la vida misma, esta dedicatoria es un acto de amor para quien supo enfrentar con coraje la verdad de su deseo.*

## 1. CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA DEL SER HUMANO

**E**l desarrollo emocional de todo ser humano comienza mucho antes del nacimiento. Todo hombre está marcado, desde la vida prenatal, por la manera en que es esperado y nombrado por sus padres. El hijo está inmerso en el mundo de lo simbólico (lenguaje) desde antes de nacer, ya que él es el producto de seres deseantes; es decir, todo sujeto, cualesquiera que sea, ocupa ya un lugar en la estructura del lenguaje que le precede en su venida al mundo. Ese lugar está creado en el deseo de los padres a través de las expectativas que se cifran en él y la manera como es nombrado; en otras palabras, todo hombre es el sujeto inconsciente del deseo de los padres, que como

tal está presente desde la concepción. De tal manera, hay una eficacia y eficiencia del lenguaje que regula las leyes de parentesco, las que en ningún momento son leyes naturales, sino simbólicas, ya que le asignan un lugar al sujeto, nombrándolo como hijo, nieto, sobrino, primo.

El lugar que le es asignado al recién nacido a través del nombre (María, Margarita, Pedro...) marcará para éste unos atributos asignados por los padres desde su ideal, desde lo que esperan sea su hijo; de tal modo, la función de la palabra del Otro (representado en los padres) antes del nacimiento y después de él, es legislante, porque lo que de él se dijo, se dice, se

---

\* Profesora Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Dirección: mpalacio@ayura.udea.edu.co

pensó, se constituye en decreto, determinando para ese ser vivo que viene al mundo una posición subjetiva, desde la cual comienza a constituirse la sexualidad y la identidad de ese sujeto, así como lo dice bellamente Borges: "En vano es vario el orbe. La jornada que cumple cada cual ya fue fijada".<sup>1</sup>

No obstante, dentro de la vertiente analítica, el ser nombrado desde la estructura del lenguaje por el Otro (los padres) no es suficiente para dar cuenta de lo subjetivo.

**P**ara el psicoanálisis existe otro estatuto previo al nacer y es el del objeto. Condición de objeto no en tanto cosa, sino como objeto de deseo de la madre y el padre; igualmente, como objeto de la angustia y del amor de estos. Es entonces, desde este lugar de ser objeto de deseo, y lo que representa para el Otro (especialmente los padres), donde nace, realmente, el hombre. Podríamos decir, que es en esta subjetividad del deseo de los padres donde se gesta el verdadero nacimiento del hombre, pues el engendramiento biológico no le garantiza su condición subjetiva, ya que para el psicoanálisis, el lenguaje determina la existencia psíquica del sujeto, en tanto el ser humano habita y es habitado por el lenguaje: "En el hombre y por el hombre «ello» habla, y su naturaleza resulta tejida por efectos donde se encuentra la estructura del lenguaje del cual él se convierte en la materia".<sup>2</sup>

Avancemos un poco más, diciendo cómo el recién nacido, llamado por Lacan "La cría del hombre", posee un organismo sometido a funciones fisiológicas como otros mamíferos de su edad. Ese funcionamiento apunta hacia la satisfacción de las necesidades vitales como la alimentación, que en un comienzo de la vida de todo ser humano, dada su indefinición tanto psíquica como fisiológica, dependen del Otro, en ese caso de quien asume el rol de madre. Pero resulta que el hijo del hombre no es únicamente un ser de necesidades, un cuerpo biológico, sino también, y ante todo, un ser deseante. La demanda que el infante le hace a la madre, además de ser una demanda de satisfacción de las necesidades

---

1. BORGES, Jorge Luis. *Obra poética completa*. Barcelona: Codex Aureus, 1996. p. 524.

2. LACAN, Jacques. *Escritos II*. Colombia: Siglo XXI, 1985. p. 668.

vitales, es esencialmente, una demanda de amor. A la madre se le hace una demanda de amor, constituyéndose para el bebé en su objeto amoroso. Por su parte, la madre se despoja en un comienzo de todos sus intereses para concentrarse en el bebé. Es así como la madre y el bebé constituyen, cada uno para sí, la posibilidad de un mundo caracterizado por un estado de plenitud y perfectibilidad, donde domina como modelo y estructura de toda la vida sexual del neonato el principio del placer, regido por intereses egoístas que buscan la satisfacción inmediata del deseo.

Cuando la madre alimenta al bebé, éste, además de lograr el placer de la satisfacción de la necesidad biológica, accede al reconocimiento de la experiencia del deseo, donde buscará una y otra vez el placer de la succión independiente de la necesidad biológica:

*La presencia en la boca de un objeto que remede el seno y la succión de ese objeto, se convierte en placentera, independientemente de toda satisfacción en el orden de la necesidad.<sup>3</sup>*

**D**e tal modo, el chupeteo -actividad en la que el neonato persiste con obstinación- se constituye en la manifestación más precoz de un impulso hacia la satisfacción que, si bien en un comienzo se apoya en la ingestión alimenticia y es estimulada por la madre, tiende a alcanzar el placer independientemente de la nutrición de modo que puede considerársele sexual:

*No es raro que el mamar con fruición se combine con el frotamiento de ciertos lugares sensibles del cuerpo, el pecho, los genitales externos, sin que medie esencialmente para ello la necesidad nutricia.<sup>4</sup>*

Este primer objeto de deseo, que se simboliza para el neonato esencialmente a través del pecho materno, es representado, fantaseado por el niño, acompañándolo, indefinidamente en su devenir por el mundo,

---

3. ZULETA, Estanislao. *El pensamiento psicoanalítico*. Medellín: Espejo, 1985. p. 49.

4. FREUD, Sigmund. "Tres ensayos de teoría sexual". En : *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 7. p. 163.

con una inclinación permanente hacia su reencuentro, lo que significa que esta primera satisfacción ha propiciado la fuerza del deseo, porque éste ha surgido como efecto de esa alucinación que provoca el llamado siempre constante al objeto original que proporcionó la satisfacción; es decir, a partir de la percepción ligada a la vivencia de apaciguamiento —relación mítica con el pecho— queda una huella mnémica asociada a la excitación producida por la necesidad. La próxima vez que aparezca la necesidad, dice Freud, "la moción pulsional querrá cargar la imagen mnémica y producir la misma percepción producida por la satisfacción primera".<sup>5</sup>

Observamos entonces, como se interrelacionan la necesidad y el deseo. El niño pide algo; ¿qué pide? Comer. Entonces, ¿qué necesidad tiene? Satisfacer el hambre. ¿Y qué demanda? Demanda comer (en la apariencia), porque como se dijo anteriormente, alucina un objeto, es decir, el objeto de deseo, o sea, alucina el seno, precisamente, por ser un seno perdido, es decir, algo que nunca más se podrá tener. Luego, si el niño demanda comer, el deseo es el deseo de un objeto que no tiene; desea, como ya se dijo, un seno erótico que no tiene y no podrá tener (interdicción necesaria para ingresar al orden de la cultura).

**P**ero el hombre por medio del principio del placer, tenderá a buscar en el exterior algo que coincida con la huella mnémica de la primera vivencia de apaciguamiento, tratará de buscar en la realidad ese primer objeto mítico perdido inexorablemente y que no podrá jamás alcanzar. La vivencia de apaciguamiento quedará como un momento mítico de plenitud absoluta donde nunca el hombre alcanzará a satisfacer eso, porque tiene una ausencia que es incolmable. Busca *Das-Ding*: "La madre en tanto que ocupa el lugar de esta cosa, de *Das-Ding*".<sup>6</sup> La madre, en tanto Otro absoluto, es lo que el hombre trata de volver a encontrar, pero se encuentra con *die Sache* -representantes sustitutivos de la cosa, sustitutos siempre fallidos, siempre incompletos-. Pero es precisamente la

---

5. FREUD, Sigmund. "La interpretación de los sueños". En : Obras Coirmlet Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 5. p. 557.

6. LACAN, Jacques. La ética del psicoanálisis". En: Seminario Vil Buenos Aires-Paidós 1960. p. 84.

diferencia entre *Das-Ding* (Objeto Buscado) y *dic Sache* (objetos encontrados) lo que impulsa al hombre a la construcción de la cultura, el arte, la ciencia y la religión, donde tratará una y otra vez de rodear, sustituir y llenar la carencia y los encuentros fallidos con las cosas.

En esta relación de fusión donde la madre y el bebé constituyen cada uno para sí la posibilidad de un mundo caracterizado por un estado de perfectibilidad narcisista (tal como se ha venido planteando), se da para el ser humano la estructuración de lo que desde el psicoanálisis se denomina *identidad primaria*, que es preciso diferenciarla de lo que el campo médico define como *identidad biológica*, que no es otra cosa que la configuración anatómica que provee la naturaleza, permitiendo establecer el par de opuestos macho-hembra.

Cuando se habla de *identidad primaria*, se hace alusión al reconocimiento inicial de sí mismo en una imagen, la imagen del Otro (la madre), la cual se constituye en el objeto de afecto, de amor del bebé; porque si el neonato no es el objeto de afecto de alguien, no podrá reconocerse nunca, no podrá acceder al conocimiento de sí mismo, de lo que es el amor, el odio, la ternura, porque el ser humano "necesita al otro para determinarse a sí mismo".<sup>7</sup>

Un bello ejemplo de lo anterior nos lo muestra la historia con el niño salvaje de Aveyron. A finales del siglo XVIII, se encontró en los bosques de Aveyron, en Francia, un niño en estado salvaje. Este niño que había sobrevivido fuera del universo del lenguaje, fuera de toda civilización, despertó una gran curiosidad entre los científicos de la época, confiándosele su cuidado al médico J. L. Itard, especialista en el tratamiento de sordomudos. El trabajo del médico se proponía introducir a este joven de 12 años en el universo del lenguaje a través del esquema estímulo - respuesta. Tentativa fallida del médico, quien mantuvo la ilusión en su modelo pedagógico y en el esclarecimiento de los procesos de pensamiento y lenguaje, desconociendo que el ingreso al orden del lenguaje, de la ley, de la palabra, no dependen de un orden natural, como sí

---

7. MASSOTA, Oscar. Lecturas de psicoanálisis. Freud. Lacan. Buenos Aires: Paidós, 1992. p. 67.

lo es el proceso de detención o el crecimiento, sino de la relación que se establece con el Otro.

Ahora bien, es necesario que el infante salga de ese estado llamado en Freud *narcisismo primario*, estado de indiferenciación con la madre, a través de la dialéctica de la presencia - ausencia, para que así, a partir de la falta, el hijo pueda reconocer e investir a la madre como un objeto externo que busca para su satisfacción y placer.

La alternativa de la presencia y la ausencia de la madre ante el llamado (demanda) de su hijo, es lo que la instituye como objeto en lo simbólico, simbólico de su presencia, ausencia en lo real. Y es precisamente a partir de la relación presencia - ausencia de la madre, como el infante descubre que no colma el deseo materno y que la madre desea en él otra cosa que él mismo, accediendo así al interdicto de constituirse en el objeto de deseo de la madre.

Interdicción que en los avatares del desarrollo psicosexual, se escenifica nuevamente en esa organización libidinal que Freud denominará *etapa fálica*, determinante en la comprensión y elucidación de lo que desde el psicoanálisis debe entenderse por esos dos significantes denominados masculinidad y feminidad.

**L**a fase fálica es el momento organizador tanto en la obra de Freud como en la estructuración subjetiva. La declinación del Edipo en el varón se produce por intervención del complejo de castración, mientras que, en la niña, en tanto no posee pene, se introduce en el Edipo a partir del reconocimiento de la castración. Pero tal como lo plantea Freud, es la puesta en juego del falo imaginario, lo que lleva en los dos sexos a la pregunta por la castración, la cual posibilita que el complejo de Edipo masculino y femenino se organice y diferencie, se disuelva o se constituya. Las diferencias entre el complejo de Edipo masculino y femenino son fundamentales.

La comprobación de su castración conducirá a la niña a la *envidia de pene* (*penisneid*), que la llevará a realizar una serie de equivalencias y sustituciones simbólicas (niño - pene), mientras que en el niño, el miedo a la castración ejerce un efecto inverso desembocando en la declinación y la destrucción del complejo de Edipo.

A partir del planteamiento freudiano del primado del falo, el varón se ve confrontado a la creencia imaginaria de la premisa universal del pene; todos tienen pene:

*Para el varoncito es natural presuponer en todos los otros seres vivos, humanos y animales, un genital parecido al que él mismo posee; más aún, [...] hasta en las cosas inanimadas busca un genital parecido al que él mismo posee.<sup>8</sup>*

**P**ero en el curso de su investigación sexual, a partir de la percepción de la diferencia sexual anatómica de los sexos, particularmente, de la castración en la madre, el niño llega a descubrir que el pene no es un patrimonio común de todos los seres semejantes a él; de tal forma, en la castración del Otro el niño llega a descubrir la verdad: No hay Otro absoluto. Así es como puede deponer a esa madre que estaba en el lugar de Otro absoluto.

El complejo de castración cobra su sentido a posteriori: en el hombre, como amenaza, y en la mujer, como envidia del pene. Desde lo simbólico se plantea la oposición fálico-castrado. El elemento diferencial primordial, según Freud, es la posesión o no del falo; de tal forma surge en una dimensión significante independiente de la diferencia anatómica de los sexos. Dice Freud:

*El carácter principal de esta organización genital infantil es, al mismo tiempo, su diferencia respecto a la organización genital definitiva del adulto. Reside, en que, para ambos sexos, sólo desempeña un papel genital, el masculino. Por tanto, no hay primado genital, sino un primado de falo.<sup>9</sup>*

Para Lacan,

*El falo en la doctrina freudiana no es un fantasma, si hay que entender por ello un efecto imaginario. No es tampoco un objeto [...] y menos aún el órgano,*

---

8. FREUD, Sigmund. "La organización genital infantil". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. 1.19. p. 146.

9. *Ibíd.*

*pene o clítoris que simboliza [...] El falo es un significante, un significante cuya función en la economía intrasubjetiva del análisis, levanta tal vez el velo de la que tenía en los misterios.<sup>10</sup>*

Su función como significante es levantar el velo; el velo se levanta revelándole al sujeto la falta del Otro, y es precisamente esta falta en el Otro la que le permite al ser humano construir una existencia propia. Él crea y designa la falta, la carencia en ser, la eterna hiancia, causa del deseo, que marca al sujeto con la castración. Momento de la experiencia analítica sin el cual ninguna consecuencia sintomática (fobia) o estructural (*penisneid*), que se refiera al complejo de castración, tiene efecto. Aquí se sella la conjunción del deseo en la medida en que el significante fálico es su marca, con la amenaza o nostalgia de la carencia de tener.

**A**hora bien, para una mejor comprensión de lo que desde el psicoanálisis debe entenderse por falo, es importante plantear la diferencia que Lacan establece entre falo imaginario y falo simbólico. El falo imaginario aparece en el lugar del significante que obtura la falta, como el objeto del deseo de la madre. Así es como, en un primer momento mítico, el niño cree que es por él que la madre es feliz; él se cree el falo, en tanto que, en el inconsciente de la madre, el falo está simbolizado: el chico que es bueno, o que es hermoso, o que es inteligente, o que es valiente, o que es obediente, o el que va a ser médico famoso, o el que va a hacer fortuna; en esta forma particular, específica para ella, la madre simboliza al falo; en tanto, el chico se identifica con esa imagen de perfección: es el bravo, el inteligente, el que va a hacer fortuna, el hermoso, el obediente, el médico famoso. Toma esa identidad como si fuese la de él, toma de la madre el deseo de ser eso. Si es eso, entonces, es aquello que para la madre es el falo que la completa. Pero para que el chico pueda inscribirse en el lugar de la falta, es necesario que la madre sienta su carencia de ser, su incompletud, su propia castración, como faltándole algo: el falo. Por ello, la castración de la madre es esencial, ya que es en el lugar de su falta donde se inscribe el falo simbólico legítimamente dado por esta función paterna, que permite superar el falo como aquello que se es (el niño deja de ser el falo, la madre deja de tener el falo, el

---

10. LACAN, Jacques, Op. cit., pp. 669-670.

padre deja de ser el falo omnipotente), para arribar al falo como aquello que se tiene, que se da y se recibe, pero que ningún personaje podrá volver a serlo.

## 2. EL EDIPO COMO MITO Y COMO COMPLEJO

*Somos Edipo de un eterno modo. La larga y triple bestia somos, todo lo que seremos y lo que hemos sido. Nos aniquilaría ver la ingente forma de nuestro ser; piadosamente Dios nos depara sucesión y olvido.*

*Jorge Luis Borges*

**E**l complejo de Edipo es la estructura donde el sujeto se determina y se identifica, llegando a ingresar en el mundo de lo simbólico, en una estructura de ley. Ley de la prohibición del incesto, donde la interdicción fundamental es hacer coincidir la relación de parentesco con la relación de alianza (es decir, yacer con la madre y tener de ella un hijo). En caso de que estas relaciones coincidan, la institución simbólica familiar resultaría abolida, el registro de la cultura se vería reemplazado por el de la naturaleza, consagrada a la ley de la cópula carnal en la más absoluta promiscuidad. De esta forma, la prohibición del incesto superpone el reino de la cultura al de la naturaleza.

En *Edipo Rey*, de Sófocles, podemos ver como Edipo, en tanto accede a un saber exclusivo del padre, transgrede la ley que le prohíbe al sujeto conocer a la madre del mismo modo que la conoce el padre; de tal modo, no hay superación generacional entre la pareja parental y el hijo. Así, Edipo es la vez padre y hermano de sus hijos, esposo e hijo de su madre. No obstante, al final de la tragedia, aunque Edipo es expulsado de los templos de su ciudad, desterrado de la patria, aunque ya no es nada, ha logrado por fin constituirse en sujeto historizado excluido, en tanto hijo de la pareja paterna, deviniendo sujeto castrado, lo que supone la aceptación de la prohibición del incesto como función del padre.

Freud, en *Tótem y Tabú*, reconstruye hipotéticamente un pasado antiquísimo siguiendo los planteamientos de Darwin, quien, a su vez, se apoya en Atkison. Grosso modo, dicha deducción trata lo siguiente: En el comienzo fue la acción, dice Freud citando a Goethe. ¿A cuál acción se

alude? A la que los hermanos coligados no renunciaron: ejecutar el crimen de dar muerte al padre primordial. "En tiempos primordiales, el hombre [...] vivía en pequeñas hordas, cada uno bajo el imperio de un macho fuerte".<sup>11</sup>

Este macho ejercía un poder despótico y monopolizaba a todas las hembras de la horda; quien osaba oponerse a sus designios se constituía en un rival peligroso para él, era expulsado, castrado o muerto.

Al parricidio sigue una época de lucha violenta entre los hermanos por ocupar el lugar del padre. Lo infructuoso de estas luchas, el temor a correr la misma suerte del padre y las ligazones de sentimientos nacidos entre ellos durante la época de expulsión, los llevaron a pactar una forma de contrato social. A diferencia del momento, inmediatamente anterior, en el cual el padre era la ley, la cual ejercía en forma despótica y tiránica, cada cual renunció al ideal de conquistar para sí la posición del padre y a la posesión de la madre y hermanos.

*La intelección de los peligros y de lo infructuoso de estas luchas, el recuerdo de la hazaña libertadora consumada en común y las recíprocas relaciones de sentimientos que habían nacido entre ellos durante las épocas de la expulsión, los llevaron finalmente a unirse, a pactar una suerte de contrato social con renuncia de lo pulsional.*

Fue así como representante del padre y por lo tanto de la ley, hallaron un animal, el tótem, considerado ancestro carnal y espíritu protector, a quien se debía honrar y respetar la vida, salvo, un día festivo en el cual, como el padre, era asesinado y devorado en una fiesta, llamada por Robert Smith, *Banquete totémico*, cuyos equivalentes se pueden observar en ciertos rituales religiosos (el cristianismo, el islamismo, el judaísmo). Así, la fiesta totémica es una conmemoración de aquel acto; en ese momento la ley queda abolida y todo se permite por un día, después del cual la ley del padre retorna a su lugar; "no sólo la muerte del padre no abre la vía hacia el goce que su presencia supuestamente prohibía, sino que refuerza su interdicción".<sup>12</sup> Después de matar al padre y

11. FREUD, Sigmund. "Moisés y la religión monoteísta". En: *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 23. p. 72.

12. LACAN, Jacques. *La ética del psicoanálisis*. México: Paidós, 1991. p. 214.

comerlo, se impone en el mito de la horda primitiva un estricto cumplimiento de la ley y como resultado se establecen las dos restricciones éticas fundantes de lo cultural. La de dar muerte al tótem -sustituto del sustituto del padre- por lo general un animal del cual creen descender los miembros del clan y la de abstenerse de relaciones sexuales entre los miembros de la estirpe totémica.

**E**n síntesis, la primera es la prohibición del parricidio y la segunda la del incesto, que se derivó de la exogamia. De tal modo, el lugar del tótem, es la instancia de la ley que, como lugar del significante, le permite al sujeto establecer un orden que regula las alianzas y relaciones de parentesco: "La ley primordial es pues la que, regulando la alianza, sobrepone el reino de la cultura al reino de la naturaleza, entregado a la ley del emparejamiento"<sup>13</sup>.

Ahora bien, estos dos preceptos -tabú del totemismo: la prohibición del parricidio, y la prohibición del incesto-, coinciden por su contenido con los dos crímenes de Edipo, quien mató a su padre y conoció a su madre de la forma que sólo le es dada al padre, y con los dos deseos primordiales de todo ser humano, que quizá se encuentran en la génesis de toda neurosis.

En cuanto al Edipo como complejo, Lacan plantea tres tiempos lógicos, que no deben entenderse como una cronología, sino como un momento estructural donde se produce una transformación radical para el ser humano: el advenimiento del orden simbólico, lo cual supone siempre una ruptura de la continuidad inaugural de las relaciones duales en las que el uno es el otro y viceversa.

El primer tiempo del Edipo, según Lacan, coincide con la relación dual madre-niño. El niño, en el origen, afirma Lacan, no desea únicamente el contacto y los cuidados de la madre. Desea serlo todo para ella -el complemento de su carencia-: el falo; es por ello que cree que es por él que la madre es feliz. En este primer tiempo del Edipo, nos encontramos entonces con la problemática del falo, en la que el niño se inscribe,

---

13. *Ibíd.*, pp. 214-215.

para la madre, como sustituto de su carencia fundamental, pues la madre, a diferencia del niño, siente su incompletud, su propia castración, se reconoce como castrada, como faltándole algo: el falo. Este reconocimiento de su falta en ser (porque la madre pasó por su Edipo, porque reconoció su castración), hace que ella busque algo que le haría perfecta, lo que puede simbolizar en el chico como falo. La madre produce entonces la ecuación niño-falo. El hijo la hace sentir completa, es para ella el falo. Es así como en la madre todas las insatisfacciones, las frustraciones, los anhelos, los sueños de gloria, de reina, encuentran en su hijo la posibilidad de crearse la ilusión que se realizan. La madre tiene alguien para quien ella lo es todo, tiene un súbdito incondicional.

Y es precisamente en esta relación del niño con su madre, donde debe buscarse la clave del narcisismo primario, allí donde la madre inviste al hijo con los atributos de esa perfección absoluta que hace que el hijo se constituya en el centro y el núcleo de la creación: *His Majesty el Baby* -"Su Majestad el Yo"-, tal como lo denominara Freud. De esta forma, el hijo puede ser concebido por los padres como efectuación desplazada de viejos proyectos narcisistas, que ulteriormente debieron ser resignados ante la influencia del Edipo y los apremios de la vida.

Si en el primer tiempo del Edipo el niño se identifica con el deseo de la madre, con el falo, he aquí que en un segundo tiempo interviene el padre como el interdictor, como el padre terrible que priva en un doble sentido: priva al niño del objeto de su deseo y a la madre del objeto fálico, hasta el punto que podría traducirse su actitud como aguafiestas, porque al niño se le prohíbe compartir el lecho de la madre y a la madre, la recuperación del niño. Este segundo tiempo del Edipo es, por tanto, encuentro de la ley del padre.

El tercer tiempo será la identificación con el padre y aquí es precisamente donde se opera el ingreso en el orden de lo simbólico, el orden del lenguaje. El papel principal del Padre no es el de la relación vivida ni el de la procreación, sino el de la palabra que significa la Ley. "Es en el Nombre del Padre donde reconocemos el fundamento de la función simbólica que desde los confines de los tiempos simbólicos, identifica su

persona con la figura de la ley".<sup>14</sup> Pero para que el padre sea reconocido como representante de la Ley, es necesario que su palabra o habla sea reconocida por la madre, pues sólo la palabra de ésta da al padre una función privilegiada y no la vivencia real de las relaciones con él, aún menos el reconocimiento de su papel en la procreación: "El padre sólo está presente por su ley que es Palabra y únicamente en la medida en que su palabra (o habla) es reconocida por la madre como valor de Ley. Si la posición del padre queda en entre dicho, el niño permanece sujeto a su madre".<sup>15</sup>

Si el padre es reconocido por la madre como autor de la Ley, el sujeto tendrá acceso al Nombre del Padre o Metáfora Paterna, significante que proporciona un fundamento a la ley simbólica de la familia. Ley del Nombre del Padre, que no es ni la ley de la ciudad, ni del código civil, ni del código penal; es la ley que hace que nos reconozcamos en cierta identidad. Es la ley que hace que seamos susceptibles de asumirnos como teniendo un cuerpo y que ese cuerpo se inscriba en un orden sexual que incluye la diferencia de sexos. Es la ley que hace que esté prohibida la relación sexual entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas. Es la ley que permite organizar un orden que introduce en la constelación familiar no sólo la división de los lugares (padre, madre, hijo, hermano), sino también la sucesión del sujeto en esos lugares (hijo, luego padre, luego abuelo), oponiendo así un obstáculo al empuje incestuoso. Es la Ley del Nombre del Padre que se transmite en ciertas circunstancias y en otras no. Se transmite si la madre en su discurso reconoce al padre como representante de esa posición, lo que permite que éste se convierta en el ideal de identificación del sujeto. Al identificarse con el padre, el niño podrá dejar de ser el falo omnipotente de la madre, para acceder al deseo a través de la demanda, pasando así al registro de ser el falo todopoderoso, al registro del Tener, tener un deseo formulable en una demanda, que se empeña o compromete en la búsqueda de objetos cada vez más alejados del objeto de su deseo (*Das-Ding*, la madre como el

---

14. LACAN, Jacques. "Función y campo de la palabra". En : Escritos I. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997. p. 97.

15. LACAN, Jacques. "Las formaciones del inconsciente". En : Seminario V. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976. p. 33.

objeto primordial). Esta es la deuda que hay que pagar para ser uno mismo y poder ingresar al orden del símbolo y la cultura.

Si, por el contrario, el niño no acepta la Ley o si la madre no le reconoce al padre esta función, el sujeto permanecerá identificado al falo y sujeto a su madre.

Puntualizando, podríamos decir que el tránsito por el Edipo se constituye en el momento estructural fundamental de la historia de un sujeto, en la cual el hijo del hombre se humaniza al tomar conciencia de sí mismo, del mundo y de los demás.

## BIBLIOGRAFÍA

ARIES, Philippe. El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen. Madrid: Taurus, 1988.

BLEICHMAR, Hugo. Introducción al estudio de las perversiones: La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Helguero, 1978.

BLEICHMAR, Silvia. En los orígenes del sujeto psíquico. Del Mito a la Historia. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.

BORGES, Jorge Luis. Obra poética completa. Barcelona: Codex Aureus, 1996.

BRAUNSTEIN, Néstor. La re-flexión de los conceptos de Freud en la obra de Lacan. México: Siglo XXI, 1982.

FREUD, Sigmund "Introducción al narcisismo". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 9.

. "La interpretación de los sueños". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 5.

\_\_\_\_\_. "La organización genital infantil". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 19.

\_\_\_\_\_. "Moisés y la religión monoteísta". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 23.

\_\_\_\_\_. "Tótem y Tabú". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 13.

\_\_\_\_\_. "Tres ensayos de teoría sexual". En : Obras Completas. Buenos Aires: Amorrortu, 1979. t. 5.

LACAN, Jacques. "La ética del psicoanálisis". En : Seminario VII. Buenos Aires: Paidós, 1960.

\_\_\_\_\_. "Las formaciones del inconsciente". En : Seminario V. Buenos Aires: Nueva Visión, 1976.

\_\_\_\_\_. Escritos II. Colombia: Siglo XXI, 1985.

\_\_\_\_\_. "La ética del psicoanálisis". En : Seminario VII. México: Paidós, 1991.

\_\_\_\_\_. "Función y campo de la palabra". En : Escritos I. Buenos Aires: Nueva Visión, 1997.

MASSOTA, Oscar. Lecturas de psicoanálisis. Freud. Lacan. Buenos Aires: Paidós, 1992.

SÓFOCLES. Edipo Rey. México: Porrúa, 1997.

ZULETA, Estanislao. El pensamiento psicoanalítico. Medellín: Espejo, 1985.